

1 Corintios 1:18-25

Sermón 1 Corintios 1:18-25 ordenación de Braulio Capulián

La palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios, pues está escrito: «Destruiré la sabiduría de los sabios y frustraré la inteligencia de los inteligentes». ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el que discute asuntos de este mundo? ¿Acaso no ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo? Puesto que el mundo, mediante su sabiduría, no reconoció a Dios a través de las obras que manifiestan su sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación. Los judíos piden señales y los griegos buscan sabiduría, pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura. En cambio para los llamados, tanto judíos como griegos, Cristo es poder y sabiduría de Dios, porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.» (1 Corintios 1.18–25)

El centro de nuestro ministerio, la proclamación de la cruz.

Para el mundo es una locura y en tropezadero

Sin embargo, es la manera en que Dios provee la salvación

Los que son de Dios reconocen este mensaje como el poder y la sabiduría de Dios.

¡Qué día tan especial para el pastor Braulio y para la congregación de Dulanto! Braulio fue uno de los que primeros en estudiar en el seminario de tiempo completo aquí en Lima. A través de los años, ha sido una persona clave en establecer muchas otras congregaciones. Cuando fue necesario que alguien que vivía lejos recibiera visitas regulares, muchas veces fue el pastor Braulio el que estaba dispuesto a pasar las horas para asegurar que esas personas tuvieran cuidado espiritual. Y ahora, después de tanto tiempo, se da el reconocimiento público de que el pastor Braulio es apto para el ministerio de la iglesia, una recomendación que la junta nacional de la iglesia peruana ha aprobado, y que ha motivado que nos reunamos aquí con los hermanos de la congregación de Dulanto en este día.

¿Pero qué debe esperar una congregación de su pastor? ¿Y cómo sabrá un pastor si realmente está desempeñando su ministerio fielmente y en una forma que agrada a Dios? Nuestro texto nos dirá lo que es esencial para un pastor y para una congregación. Nos hace claro que todo depende del mensaje de la cruz. Así nuestro tema en esta ocasión especial de la ordenación del pastor Braulio es: **EL CENTRO DE NUESTRO MINISTERIO – LA PROCLAMACIÓN DE LA CRUZ.** Veremos que para el mundo, este mensaje es una locura y un tropezadero; que sin embargo, es la manera en que Dios provee la salvación, y finalmente que los que son de Dios reconocen este mensaje como el poder y la sabiduría de Dios.

“La palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios”. ¿Por qué es la palabra de la cruz, el mensaje de la salvación sólo por lo que Cristo hizo por nosotros en la cruz, el mismo centro de toda nuestra predicación? Porque, como dice Pablo, “Es poder de Dios”. Este mensaje, y sólo este mensaje, convierte los corazones y les da la salvación. Todos los que creen han experimentado este poder. No podrían haber llegado a esta fe de ninguna otra forma sino por medio de la predicación de la palabra de la cruz. Como dice Pablo también en Romanos 1:16-17: “No me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación de todo aquel que cree, del judío primeramente y también del griego, pues en el evangelio, la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: «Mas el justo por la fe vivirá»”.

Pero muchos no ven las cosas así. O no tienen tiempo para la iglesia, o piensan que la iglesia debe centrarse en otras cosas que no sean ese mensaje de la cruz. Para ellos el mensaje de la cruz es una locura, algo que es contra toda razón, algo que los sabios de este mundo evalúan con su razón humana y su búsqueda de honores, y lo rechazan como algo sin sentido. ¿Pero quiénes son los que así consideran el mensaje de la cruz? “Los que se pierden”. Al rechazar el evangelio, la palabra de la cruz, rechazan lo que realmente es el único medio de llevar a los hombres a la salvación.

¿Pero por qué es tan ofensivo a los seres humanos el mensaje de la cruz, el único medio que les puede salvar? La respuesta está en lo que el mensaje de la cruz hace con todo el orgullo humano. A los seres humanos nos gusta pensar que somos muy inteligentes y que podemos de alguna forma resolver nuestros

propios problemas. Los sabios de este mundo piensan que pueden saber todo lo que hay que saber acerca de Dios por su propia razón. Piensan también que, si Dios es justo, la salvación tiene que ser para los que son buenos, los que hacen buenas obras, y hacen a Dios un deudor de ellos. Sócrates, Platón, Aristóteles y otros todos formaron teorías acerca de Dios, pero lo que Pablo dice acerca de todos los sabios de este mundo es realmente el caso: “Puesto que el mundo, mediante su sabiduría, no reconoció a Dios a través de las obras que manifiestan su sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación”.

Dios mismo ha determinado salvar al hombre por medio de su propio Hijo Jesucristo quien se sustituyó al hombre tanto en obedecer perfectamente la ley de Dios y en tomar sobre sí el castigo que el hombre mereció. Lo hizo porque no hay nadie que cumple la ley él solo. “No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno” (Romanos 3.10–12). Pero eso quiere decir que nadie puede alegar ningún mérito, ninguna razón por la cual Dios debe recibirlo y salvarlo. Y eso ofende al deseo del hombre de tener el mérito para su salvación él mismo y poder dictar él mismo los términos para su salvación. Así que la sabiduría del hombre que inventa variedades sin fin de planes para la salvación por las propias obras del hombre resultan vanas ilusiones, verdadera locura. Mientras que lo que los hombres en su orgullo llaman locura resulta ser el único medio para la salvación.

“Los judíos piden señales y los griegos buscan sabiduría, pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura”. La gran masa de los judíos y los intelectuales griegos tenían muchas diferencias. Pero una cosa tenían en común. No aceptaron al Cristo que fue a la cruz por nosotros como el Salvador que Dios había enviado. Más bien, los judíos buscaban señales, no aquellas que Dios realmente había indicado en la Escritura, sino las que concordarían con su propio concepto de lo que un mesías debería de ser. Los gentiles buscaban sabiduría, no la verdadera sabiduría, sino su propia sabiduría basada en la razón humana. Y por tanto rechazan como necedad, como locura, lo que Dios en su sabiduría ha determinado.

“Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado”. Ésta es la manera en que Dios provee la salvación. Puesto que los hombres en su sabiduría no conocieron a Dios, puesto que nadie ha podido ganar su propia salvación, Dios proveyó la salvación en una forma que, si bien contradice las expectativas judías y la búsqueda de los gentiles, realmente da la salvación a aquellos que oyen y creen. El medio es lo que se predica en la iglesia, la proclamación de que lo que el hombre no pudo ganar por sus propias obras, Dios, de pura gracia, lo provee por el sacrificio de Cristo quien pagó por todos nuestros pecados en la cruz. Esto es lo que Pablo predicó en Corinto. Es lo que todos nuestros pastores proclaman en sus congregaciones. Es lo que el Pastor Braulio ha enseñado a ustedes en el pasado, y con la ayuda de Dios, lo que fielmente seguirá predicando.

Si Dios hubiera dejado que nosotros los seres humanos siguiéramos buscando nuestro propio camino de salvación, ni uno solo se habría salvado. Por tanto, podemos dar las gracias a Dios porque escogió enviar a su Hijo al mundo para salvarnos por su sacrificio en la cruz, y que ha mandado a hombres para proclamar ese mensaje a nosotros. El bendito resultado es que hemos llegado a la fe, la fe por medio de la cual todo lo que Cristo logró en la cruz se hace nuestro. De esta forma, como los llamados de Dios, sea cual fuera nuestro origen o logros humanos, hemos llegado a reconocer que Cristo es realmente el poder y la sabiduría de Dios. Hemos llegado a reconocer que lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, ya que todo el pensamiento humano nos llevó a un callejón sin salida en cuanto a obtener la salvación. Y hemos llegado a reconocer que en donde Dios pareció más débil, en que su Hijo perdió la vida como un criminal en la cruz, en realidad esto era lo más fuerte de Dios, porque allí realmente obtuvo la victoria sobre el pecado humano, sobre el diablo y sobre el infierno. Y por fe esa verdadera sabiduría y ese verdadero poder es nuestro.

Así, como miembros de la congregación, ¿qué deben esperar del pastor Braulio? Lo mismo que les ha estado ofreciendo ya por buen tiempo. Que les señale los pecados y la impotencia de ustedes y de todos los hombres para salvarse a sí mismos. Pero luego que les señale a Jesucristo, que les dirija a la cruz, que les proclame que en el Cristo que fue crucificado por ustedes y sus pecados, ustedes tienen vida y salvación. Cuando hace eso, Dios mismo está predicando a través de él, y pueden confiar en las promesas fieles del Señor, y haciéndolo, serán salvos. Y Braulio,

¿cómo sabrá si su ministerio realmente tendrá la aprobación de Dios? Cuando siga predicando a Cristo crucificado. Vengan o no para escuchar las masas. Siempre habrá algunos que reconocen con usted que Cristo es el poder y la sabiduría de Dios. Y le bendecirán eternamente por el ministerio que Dios le ha permitido hacer entre ellos. Es más, entonces Dios mismo le recibirá por la misma fe que proclama a otros, diciendo: “Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré. Entra en el gozo de tu señor” (Mateo 25.21). Amén.